

Mentiras cotidianas

Yo no sé si te das cuenta, pero me gustaría que me ayudes a pensar. Hacé un cálculo de cuántas horas del día de ayer pasaste frente a la televisión, por ejemplo. ¿cuánto de eso que viste era verdad y cuánto mentira? Por un lado, las series, novelas, películas que en el mejor de los casos están basadas en hechos reales, aunque son ficción, historias armadas para entretenerte y desenchufarte de la realidad de cada día.

Pero luego están los noticieros, los canales de noticias, los programas periodísticos que se supone que están para informarte... y los diarios... y los programas de radio... ¿cuánto de aquello que recibís por distintos medios, es verdad y cuánto mentira? A mí me gustaría pedirle a Dios que algo en el corazón nos duela ante el engaño descarado. Que tengamos la posibilidad de darnos cuenta que descubrir la verdad en su mayor profundidad, aunque duela, trae libertad, sana, salva.

Juan 3:20 pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.

Juan 3:21 Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Si la verdad es disfrazada, es ocultada, es indudable que el fin no es bueno. Es un engaño construído con fines que quedan encubiertos.

¿cuántas veces nosotros mismos obramos ocultando la verdadera razón de aquello que hacemos? ¿Cuántas veces ayudamos a otro por ejemplo con la secreta intención de aprovechar después su gratitud para conseguir algo de él?... y ojo, que muchas veces ese algo secreto es algo que pareciera noble, como sacar de su boca una oración de fe. Claro que el fin es bueno. ¿Pero pensaremos como Maquiavelo, que el fin justifica los medios? ¿No será que también hay algo de eso en que las personas sigan rechazando el Evangelio que predicamos?

Descubro muchas más veces de las que quisiera, que nos acercamos al otro con amor EROS. Y eso nunca viene de Dios. No te engañes ni engañes al otro con tu mentira. Mostrar algo mentiroso para engancharlo en algo que no conoce y para lo que no está preparado es inmoral. Y te repito, eso nunca viene de Dios. NUNCA.

El amor que viene de Dios es AGAPE, sin dobleces, sin cosas ocultas. Es darse con el sólo fin de darse, sin que haya nada escondido en el bolsillo.

Es que... **Jesús nos acaba de decir a vos y a mí que el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.**

Vos me preguntarás si llevar a alguien a la iglesia no es de Dios... y te digo que NO si lo estás llevando con engaños, con métodos y estrategias mentirosas que ocultan la verdad de tus intenciones.

Ahora yo te pregunto a vos: ¿Dios quiere que lleves a la gente a la iglesia, al templo? en todo caso, luego ir al templo será una consecuencia, una necesidad que surja a partir de que Jesús entró en su corazón. Pero no creo que la cosa funcione al revés.

Siempre me conmueve la enorme cantidad de personas que está mal, que está angustiada, que está necesitando un abrazo lleno de cariño. ¿Pero qué pasaría con esa alma si la persona descubriera que detrás del abrazo está la secreta intención de engancharlo en tu célula, en tu grupo de discipulado o de llevarlo a la iglesia el domingo? ¿sería auténtico eso? ¿aquello de tus intenciones que quedan en la oscuridad no son EROS? ¿Pueden venir de Dios entonces?

¿Me dejás que te lea de vuelta [Juan 3:20](#)? **“pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.”**

Yo te pregunto... y no necesito que me lo respondas a mí sino a vos mismo: ¿será de Dios que ocultes tus intenciones?

Pero... “es que yo gané mucha gente para Dios con estos métodos”, me dirás. Y te digo con toda humildad y respeto, que habrá entonces mucha gente a quienes tengas que pedirles perdón por mentirles. Aunque la intención sea buena, aunque el fin sea bueno, nunca el fin justifica los medios.

Ahora bien, una cosa es estrategia y la otra mentira. Ayer un hermano de una iglesia cristiana me decía que nunca le gustó el fútbol, pero que muchas veces se enganchaba a ver un partido en la casa de algún amigo, para que la otra persona sintiera que aunque no estuviera muy a gusto con lo que veían, se quedaba igual frente al televisor porque le estaba mostrando que la relación con el amigo era más importante que su gusto por ese deporte. Eso no es mentira, eso es mostrarle al otro que es importante para uno. Y estamos siendo auténticos. Es luz y no es oscuridad.

Siempre critiqué a esas personas que te invitan a una reunión sorpresa haciendo uso de la confianza o de la amistad que vos tenés, y luego cuando vas a la cita, te encontrás con que es un encuentro que pretende engancharte para comprar productos de limpieza o de higiene personal.

Los productos son buenos, sin duda. Pero los métodos que usa el otro para vendértelos no son auténticos, sin mentirosos y tienen intenciones ocultas. Eso NO es de Dios.

[Juan 8:29](#) Al hablar él estas cosas, muchos creyeron en él.

[Juan 8:30](#) Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:

--Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

[Juan 8:31](#) y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Que nos duela el alma antes de usar la mentira como un instrumento de Dios. Que podamos entender que la única forma de ser discípulos de aquel a quien decimos seguir es usando la verdad como herramienta.

Frente a la falta de vergüenza y de dignidad, por querer parecer lo que verdaderamente no somos, que nos duela el alma, para darnos cuenta que estamos de paso, y que es tiempo de emprender el camino sagrado de la santidad al que estamos predestinados...

Conocer la verdad es conocer el amor de Dios que se revela en Jesús para salvar a los seres humanos, librándolos de la esclavitud del pecado.

Y fijate que esto nos está mostrando una ruta a seguir, un camino. Como seguidores de Cristo, como discípulos ansiosos de ser utilizados como herramienta útil, lo que probablemente primero tengamos que entender es que como herramienta nos utilizará el Espíritu Santo para librar al otro de la esclavitud del pecado. Esa es tu tarea y la mía.

Frente a nuestras cobardías y apatías inexcusables, que nos duela el alma para luchar siempre como centinelas de la Libertad, defensores de la Justicia, mensajeros de la Paz y portadores de la Esperanza...

Yo le pido a Dios que podamos tomar conciencia de la violencia espiritual que nosotros, los adultos instalamos en todos los ámbitos y que después pretendemos adjudicar a los jóvenes, que siempre nos enseñan y que no son sino el espejo de lo que somos como sociedad...

Que podamos quebrantarnos para despojarnos de todas las caretas y disfraces que nos impiden vernos tal cuales somos y aprendamos a mirarnos y a reconocernos, como nos conoce Dios...

Es que la única forma auténtica de llegar al otro sin dobleces ni cosas ocultas es que la verdadera intención sea manifiesta.

Que cuando abracemos sea con el único fin del abrazo.

Que cuando acompañemos el dolor del otro, sea con el único fin del acompañamiento sincero.

Que cuando demos de nuestros bienes, sea sin esperar nada a cambio, ni aún en lo secreto de nuestra alma.

Pr. HECTOR SPACCAROTELLA